

En torno
al debate
**LOS
CRISTIANOS
Y EL
SOCIALISMO**

CRISTIANISMO Y SOCIALISMO

REFLEXIONES SOBRE EL FOLLETO DEL P. UGALDE
COMO APORTE EN LA BUSQUEDA
DE UNA NUEVA SOCIEDAD

VALENTIN ARENAS A.

El tema de cristianismo y socialismo marca uno de los terrenos donde las viejas trincheras se movilizan más hoy. Cambian muchas posiciones tradicionales. Se aceptan con cierta ingenuidad política banderas novedosas o se rechazan con anticomunismo enfermizo los planteamientos de cristianos que con gran seriedad están ya comprometidos en la construcción del socialismo. Hay objeciones ponderadas que exigen más precisión sobre el modelo socialista. La hora actual de América Latina no es la más propicia para un diálogo sereno entre posiciones contrapuestas en esta materia: los "Católicos anticomunistas" han arremetido en muchos países en forma violenta contra las actuaciones de la propia jerarquía católica. En Venezuela aún es posible el diálogo, la polémica razonada. SIC en números anteriores ha contribuido a este debate. Ahora se complace en publicar una colaboración del Dr. Valentín Arenas que desde un cristianismo asumido pone reparos a una publicación de Luis Ugalde. Este contribuye con un artículo que responde algunos puntos y en otros abre nuevas interrogantes al quehacer cristiano. (N. de la R.).

Hace unos días conversaba con alguien vinculado a SIC sobre diversos tópicos. Me indicó que la Revista deseaba provocar una reflexión de altura sobre temas que son vitales y me invitó a participar en esa reflexión. Este artículo tiene ese propósito. Quiere ser una reflexión sobre el folleto que bajo el título de "Cristianismo y Socialismo" escribió el Padre Jesuita Luis Ugalde para el curso de Formación Socio-Política.

Una aclaración que falta

Lo primero que advierte quien lee el folleto sin prejuicios es que el autor se ubica, de entrada, dentro del marco del socialismo como la vía hacia una sociedad más humana. Sin embargo, habría sido conveniente, para evitar confusiones, el aclarar que el socialismo que él tiene en su mente nada tiene que ver con el socialismo que rige en los países comunistas y que, dicho sea de paso, es el socialismo más extendido y más realizado, lo que no quiere decir, precisamente, que el ser humano se haya "realizado" dentro de esa estructura social. En este sentido vale la pena observar como en la segunda frase del Papa Paulo VI que aparece en la primera página del folleto, la que suponemos muy bien seleccionada, el Papa, después de afirmar que esta corriente histórica —el socialismo— asume diversas for-

mas bajo un mismo vocablo, según los continentes y la cultura, dice: "aunque ha sido y sigue inspirada en muchos casos por ideologías incompatibles con la fe" y agrega: "Se impone un atento discernimiento". Esto no lo hace el autor del folleto. Es posible que no lo haya considerado necesario y es posible también que dentro de su estrategia de lucha tal discernimiento resultara inconveniente. ¿Se trata, en todo caso, de una postura emocional?. Es posible, pero por eso mismo poco objetiva y poco científica.

Un Socialismo Desconocido

En la página 10 el autor del folleto da su definición del socialismo que, según él, "significa una visión de la historia y del papel creador del hombre en ella. Significa, continúa, "Una opción radical a favor de la liberación del hombre de las diversas instancias de opresión". Frente a esto, uno se pregunta en cual porción del planeta tierra florece ese socialismo idealizado como no sea en la mente del autor. Ya lo advierte el Papa en la frase citada: "con demasiada frecuencia los cristianos atraídos por el socialismo tienen la tendencia a idealizarlo, en términos por otra parte muy generosos: voluntad de justicia, de solidaridad y de igualdad". No creemos que Paulo VI tuviera en su mente al autor

del folleto cuando escribió esto, pero sin duda está comprendido en este grupo.

El autor habla del "deber ser" del socialismo, que, tal como se practica en las naciones donde está más arraigado, dista bastante de ser una opción a favor de la liberación del hombre pues ha sido todo lo contrario: un instrumento de opresión negador de la libertad y dignidad humanas. Por otra parte, antes había dicho que "el socialismo no es idealismo, al menos el socialismo del cual yo quiero hablar", pero todo el folleto es un canto al socialismo idealizado que él se ha forjado en su mente. Un socialismo que es tan solo una aspiración. Y es el propio autor el que así lo confiesa, tácticamente, cuando en la página 30 del folleto bajo el título "Tarea Presente" relaciona todas las preguntas que están, cito textualmente, "entre los muchos puntos que hay que aclarar teóricamente y hacerlos viables prácticamente". Obsérvese cómo no se trata solo de hacerlo viable o de instrumentarlo sino que aún hay todo un trabajo previo aclaratorio a nivel teórico. Sin duda que esa tendencia a idealizar el socialismo a que se refiere Paulo VI está presente en todo el folleto.

El Capítulo que se Omitió.

El folleto tiene una parte que se titula "¿Por qué rechazamos el capitalismo?". Su desarrollo, conjuntamente con el capítulo sobre el sentido de la historia, es un éxito dentro del trabajo. Lo compartimos casi en su totalidad. Pero dentro de una posición honestamente objetiva o emocionalmente equilibrada creemos que debiera existir otro capítulo, a continuación de este, titulado "¿Por qué rechazamos al socialismo marxista?". En efecto, muchos de los párrafos donde se analiza, cierta y críticamente, al capitalismo como sistema antihumano son aplicables casi totalmente al socialismo marxista que impera en los países comunistas. Este capítulo el autor lo omite. En su lugar hay el silencio. Un silencio extraño que, en la alternativa más favorable, le resta objetividad y seriedad al trabajo. No creemos ciertamente que el hombre esté menos explotado ni menos alienado en el comunismo que en el capitalismo. Nos parece que se trata de dos sistemas antihombres. En uno el ser humano se pone al servicio del lucro y en el otro el servicio del poder político. Ninguno sirve al

hombre sino que se sirven de él. ¿O es falso esto?

¿Un Nombre Viejo para Designar algo Nuevo?

Quien haya padecido en su carne las estructuras del capitalismo o las del comunismo no puede sino estar de acuerdo en que es impostergable abrir el camino a una nueva sociedad donde la persona humana no sea "utilizada". Esto nadie que sea honesto puede discutirlo. Lo que no es tan claro es que esa nueva sociedad deba identificarse necesariamente con el socialismo. Y esto por varias razones.

La primera porque revela poca creatividad y es poco táctico pretender darle un nombre viejo a algo que se quiere que sea nuevo. Esa sociedad diferente, donde las estructuras sirven a la persona y no se sirven de ella, no será ni puede ser capitalista ni tampoco será ni puede ser socialista. Será algo diferente que deberá superar a ambas y cuyo nombre poco importa sino su contenido humanizante. Se requiere mayor creatividad y coraje para señalar un rumbo nuevo que para correr tras las banderas de algo existente. Esto es facilísimo. Y un cristiano tiene el deber de tomar el camino auténtico aunque sea el más difícil. No necesita copiarse. La sociedad que el autor tiene en búsqueda pareciera ser una sociedad cristiana. ¿Por qué tener miedo de decirlo así?

La segunda porque como antes decíamos el socialismo que se ha "realizado" en casi todos los países del mundo ha sido implantado siempre por la fuerza y es contrario a la dignidad humana. El otro es idílico y no vemos razón alguna para cargar a esa nueva sociedad que se busca con todo el signo negativo que este socialismo tiene. El socialismo, al igual que el capitalismo, carece de prestigio social y sus fechorías contra la dignidad humana lo inhabilitan para bautizar ese necesario esfuerzo por abrirle el paso a una nueva organización social. No es táctico por lo menos hacerlo.

La tercera porque el socialismo realizado en el mundo, con la excepción de los países nórdicos, tiene un esquema estructural operativo que se aplica invariablemente en las naciones donde más se irrespeta al hombre. Esto hace que cuando se promueve esa nueva sociedad bajo la bandera del socialis-

mo sean muchos los que malinterpretan esta promoción y muchos más los que terminan confundidos con ella. En los laboratorios intelectuales es posible distinguir, tal vez diez tipos de socialismo y también diversas modalidades del sistema capitalista, pero el pueblo no está al tanto de estas sutilezas intelectuales. Empeñarse en bautizar esa nueva sociedad como socialista es tan absurdo como querer llamar neoliberal o neocapitalista porque ambas están identificadas, ante las grandes mayorías, como sistemas contrarios al hombre y a sus valores superiores. El capitalismo está irremisiblemente unido a "explotación" y el socialismo marxista está irremisiblemente unido a "esclavitud". Medio mundo está en contra del capitalismo y la otra mitad está en contra del socialismo marxista. Nos parece poco táctico marchar con estas banderas a la conquista de un mundo nuevo que sólo lo será en la medida en que ni se explote ni se esclavice al ser humano. Si el objetivo fuera confundir, cosa que es difícil aceptar, entonces la táctica sería enteramente correcta e inobjetable.

Nosotros creemos, honestamente, que el cristiano está obligado, como tal, a participar en la búsqueda de una sociedad más humana; pero una sociedad como esta que se busca solo será si está inspirada en el Evangelio y el Evangelio nos enseña la hermandad, contraria a toda explotación de unos hombres por otros, y la libertad, contraria a la esclavitud de todos los hombres por el Estado. Hagamos un mundo nuevo, si, pero con nuestra propia bandera. Hagamos esta promoción con coraje y sin miedos. Y cuando los demás vean esta actitud decidida y propia, sin componendas ni con unos ni con otros, nos seguirán. Sólo entonces nos seguirán. Esto nos parece, por lo menos, más viril y más digno que hacer de comparsa.

NOTA:

Mecanografiado este artículo leemos en la prensa un cable de Ciudad del Vaticano donde cita una frase del Papa Paulo VI que nos parece oportuno transcribir:

"El cristianismo, no puede ser usado intencionalmente como instrumento de una concepción de la vida que contradice ideológicamente al cristianismo".